

■ TRIBUNA ABIERTA

Atención a la asistencia psiquiátrica

JUAN SAN MARTIN

La salud moral de una sociedad se manifiesta en gran medida en el tratamiento otorgado a sus sectores más débiles; aquellos que, por nivel de recursos, por hallarse incurso en situaciones límite o por padecer determinadas enfermedades más o menos *malditas*, escapan a lo que puede ser una media en el nivel de vida de la población. Los enfermos mentales constituyen uno de estos sectores tradicionalmente marginales, que empieza a ser además un problema colectivo importante ya que su impacto social excede con mucho al que pudo tener en otro tiempo. Y ello, no sólo por la preocupación creciente que suscita, paralela a los mayores conocimientos que se tienen sobre la materia, sino por el factor añadido de otros fenómenos propios de nuestra actual encrucijada histórica. Fenómenos como la conexión de la enfermedad mental con la existencia de una población anciana que va en aumento y cuya esperanza de vida, por los avances de la medicina, tiende a elevarse progresivamente.

Piénsese que en nuestra comunidad —como, por otra parte, en el resto del mundo— las enfermedades psiquiátricas tienen una mayor prevalencia entre las personas que han superado los 65 años. Considérese igualmente la injusta psiquiatría de pacientes que, sin problemas psiquiátricos específicos, padecen enfermedades seniles que requerirían otro tipo de atención más particularizada.

Si he citado, en primer lugar, a la población mayor es porque se trata de uno de los receptores de la asistencia psiquiátrica más característicos. No es, por supuesto, el único. La enfermedad mental puede asaltar a toda clase de personas sin distinciones de edad. Por referirme a otras circunstancias que agravan, como digo, su impacto social, cabría hablar, igualmente, de la atención especial que demandan, en este variado mundo, pacientes con problemas de drogadicción o incluso de reclusión legal.

De todo esto —y de mucho más, por supuesto— se ocupa el Informe del Ararteko sobre la Asistencia Psiquiátrica en la

comunidad autónoma vasca, que en días pasados he entregado en el Parlamento vasco. Si hemos investigado sobre esta materia es porque el Ararteko ha querido entrar a fondo en algo que tiene mucho que ver con nuestra calidad de vida. En efecto, del tratamiento que se dé al problema tendremos una radiografía no sólo del funcionamiento de nuestros mecanismos sociales de integración, sino también de nuestra propia sensibilidad humana y social.

Del tratamiento que demos al problema de la psiquiatría tendremos una radiografía no sólo de los mecanismos de integración social, sino de nuestra propia sensibilidad humana y social

Hablo del problema y quizá, con más propiedad, debería hablar de un conjunto de problemas que se entrecruzan originando verdaderas bolsas de marginación, que a menudo caen en manos de una asistencia psiquiátrica excesivamente uniforme para la demanda que se le va planteando. Por ello, y en el conjunto de recomendaciones que el informe recoge, se insiste en una asistencia psiquiátrica diversificada —y, a veces, sólo complementada—, para hacer frente a situaciones que son también diversas. La redistribución de los pacientes para poder ser atendidos por programas específicos, el establecimiento de viviendas protegidas, el desarrollo de los servicios de atención comunitaria; y, sobre todo, la creación de unidades específicas de psicogeriatría... por citar algunas de las recomendaciones hechas por el informe, no hacen sino recoger esa necesidad de abordar el tratamiento de la enfermedad mental en toda la variedad y complejidad de sus manifestaciones.

Y si aludo al mismo tiempo a integra-

ción y sentido personal de la reponsabilidad social que como ciudadanos nos incumbe es porque lo uno se halla en función de lo otro. Una sociedad más sensibilizada y preocupada por el tratamiento que se dé a la salud mental —en sus aspectos preventivos o terapéuticos—, tendrá más posibilidades de contar con más y mejores servicios psiquiátricos. Si algo tienen de bueno las sociedades abiertas y democráticas es su capacidad de avance y perfeccionamiento por la presión de la opinión pública. Lo que nos lleva a la necesidad de una concienciación mayor sobre la cuestión que estoy comentando y, correlativamente, a un cambio de mentalidad en el que tenga cabida un sentido más universal, en el concepto humanista.

En el contexto de una sociedad moderna dominada por la especialización inevitable convendría recuperar en alguna medida ese ansia global de saber que fue propio del Renacimiento. Entre otras cuestiones, para que la razón no se disocie del sentimiento y ambas, estrechamente unidas, activen esa duda permanente que ha sido siempre la dinámica de las sociedades occidentales. Los espíritus inquietos contemplan la tragedia y carencias humanas, ellos son los que pueden aportar nuevas ideas que, a la postre, se concretarán en realidades prácticas. No creo estar alejándome con estas últimas reflexiones del tema que es objeto de este artículo. Estamos hablando de algo relacionado con seres humanos; con seres humanos que sufren y se hallan en situaciones de profunda desigualdad social. No son objetos mecánicos que haya que reparar asépticamente en un garaje. Son personalidades rotas a las que hay que comprender y ayudar a una mejor existencia. ¿Cómo entonces podríamos excluir el sentido de la piedad si pretendemos ser eficaces?

Yo, desde luego, la reivindico. Y por eso, aun a riesgo de que se me tache de utópico, reivindico también la sentencia de Virgilio: «*Omnia vincit Amor*» o, lo que es igual: «*El amor vence todo*».

■ Juan San Martín es el Ararteko.

Ordago de Solchaga

PEDRO ALTARES

No es frecuente, o por lo menos no lo ha sido hasta ahora, que la ministra Portavoz se distancie de las declaraciones de algunos de los ministros. Mucho menos cuando no está presente el jefe de Gobierno. Sin embargo, sucedió el pasado viernes después de unas explosivas declaraciones de Carlos Solchaga en relación con los planes de futuro de su Ministerio en las que anunciaba para muy pronto la vuelta de las anteriores retenciones en las nóminas de IRPF, rectificadas hace pocos meses, y una mayor flexibilidad en el despido que, además, se abarataría para las empresas.

Medida esta última que el Gobierno acaricia desde hace mucho tiempo y que no se había atrevido a poner en marcha por la más que previsible reacción sindical. Rosa Conde ha dicho que esas son propuestas en estudio por parte de Hacienda, como tantas otras, pero que el Gobierno ni las avala, todavía, ni las contempla. Una salida dialéctica que revela que la presidencia del viernes a cargo de Narcís Serra no fue de trámite y que indica, por un lado, que la sorpresa de algunos ministros no pasó esta vez en silencio y, por otro, que Solchaga encontró más resistencia de la que normalmente está acostumbrado.

Es un secreto a voces que la política económica del Gobierno no sólo no despierta unanimidades entre sus miembros sino que, además, es fuertemente contestada. Las relaciones de Solchaga con Narcís Serra y con Borrell, por poner dos ejemplos significativos, distan mucho de ser excelentes. Distancias que posiblemente hayan aumentado estos días a propósito de que tanto el vicepresidente como el ministro de Hacienda aspiran a suceder a Fernández Ordóñez. En ese contexto resulta difícil desentrañar el significado de las declaraciones de Solchaga si se tiene en cuenta que éste nunca habla a *humo de pajas*.

Anunciar esos planes puede ser un globo sonda, no tanto para los sindicatos cuya actitud es meridiana como hacia sus compañeros de Gabinete o bien un *ordago a la grande*. Todos los indicios apuntan a esta segunda hipótesis.

■ J. C. EGUILLOR



Cartas al director

Sensatez

En su periódico del 8 del actual, con motivo de las conversaciones PNV-HB, se ha realizado el análisis y las reflexiones más claras y lúcidas que a mi juicio han tenido lugar en los últimos tiempos, referentes a la situación del País Vasco.

Silverio Zabala, gudari núm. 51090, no tengo el gusto de conocerle, pero te veo ya en la sensata madurez donde las apetencias humanas sólo debieran de ser paz y concordia entre todos los vascos. Te doy las gracias más rendidas por tu contribución a la paz, ya que no es habitual llegar a tu edad con la claridad e independencia de juicio de que haces gala. Yo creo que lo que tu expones lo comparten la inmensa mayoría de los vascos, aun cuando algunos se empeñen de vez en cuando en agitar y destapar el frasco donde dicen guardar las viejas esencias de lo que llaman *la soberanía de pueblo vasco* (la independencia). Tu lo has dejado bien claro: «*Es una utopía pensar que el Estado español esté dispuesto a negociar tal alternativa*». Pero tal vez

habría que ir más lejos. El Estado español no es el Gobierno de Madrid. El Estado español está constituido por las diecisiete autonomías que lo conforman. Todas ellas tendrían que aceptar de alguna manera esta desmembración.

Termino con tus propias palabras: «*La paz debe apoyarse sobre la democracia, el Estatuto, sobre el Estado de derecho, sobre el respeto de la persona humana. Nunca se consiguió la paz matando a mansalva. Antes de sentarse a dialogar, HB debe de renunciar a la violencia terrorista de ETA y a su objetivo de atemorizar y avasallar a la mayoría del pueblo vasco*».

Que Dios te oiga, Silverio, y que los vascos seamos lo suficientemente pragmáticos para aceptar estas realidades que no tienen vuelta de hoja.
Jos María de Urquijo
(Llodio-Alava)

Disciplina interna

He leído alguna de las manifestaciones hechas por afiliados de EE,

incluso los comentarios de una rueda de prensa efectuada por ellos, y no dejan de sorprenderme algunas de las actitudes que toman.

Es comprensible la precaución que puedan tomar estos afiliados puesto que el paso que se pretende dar debe de ser muy medido y bien calculado.

Sin embargo, se debe de tener cuidado con algunas expresiones, puesto que en el otro partido en el que se quiere confluir están personas con años de militancia y sacrificio por unas ideas a las que todavía no se les ha oído ninguna queja a pesar de algunas declaraciones, incluso de dirigentes de EE.

La militancia socialista está dando prueba de disciplina interna, convencida de que lo que sus dirigentes pretenden es por el bien del socialismo en Euskadi.

Debatir vuestras ideas con libertad y decidir pensando en nuestro pueblo, porque sólo así él lo entenderá y pensará, también, en que el ideal que mueve a los dos partidos es guía para muchos pueblos que quieren convivir con otros en libertad.

Vicente Martín Núñez
(Astrabudúa, Erandio, Vizcaya)

Continúa en la página siguiente